

FIN DE SIGLO
de
Aminta de Lara
(Obra en un acto)

Sinopsis

Un hombre muere dejando tras sí dos amores, un hombre y una mujer.

Éstos se enfrentarán buscando rescatar a través de los objetos comunes aquello que asumen les pertenece.

Se opondrán dos maneras de amar, de asumir la ausencia, los celos, el dolor, el miedo.

Un hombre y una mujer que se reconocerán en el duelo ajeno para acompañarse brevemente compartiendo el miedo de su propia mortalidad.

La pieza fue estrenada en La Sala Rajatabla, Caracas, Venezuela el 4 de septiembre de 1996 bajo la dirección de Aminta de Lara y el siguiente elenco:

Él: Danny Jacomino Bordón

ELLA: Aminta de Lara

PERSONAJES

ÉL

ELLA

ESCENA 1

Ambos personajes se encuentran en el escenario. No hay contacto entre ellos sólo algunos movimientos que coinciden al marcar el compás de la espera que los envuelve. La ausencia de indicaciones es intencional ya que el uso de las mismas podría limitar la libre interpretación de una futura puesta en escena. Lo que los diálogos y situaciones sugieren es el camino hacia un nuevo acto creativo.

ÉL:

Es mejor que te tomes una aspirina.

ELLA:

Esa gripe no es más que descuido. Te he dicho mil veces que no te cuidas o que no te cuidan que para efectos de la gripe es lo mismo.

ÉL:

Te dejo las vitaminas sobre la mesa de noche. Me haces el favor y te las tomas.

ELLA:

No se para qué me preguntas si ya sabes lo que opino. Hasta que no te cuides, te alimentes, salgas con las personas adecuadas, del sexo adecuado, la gripe esa que tienes no se te va a quitar.

ÉL:

En la medida que sigas llamándola jamás resolverán la relación esa que tienen pendiente ¿Me oíste? ... si no quieres oírla no la llames y si quieres oírla piensa mejor en volverte a casar con ella.

ELLA:

Yo no voy a ir a tu casa... No quiero conocer a nadie.

ÉL:

A mi casa no la vas a traer... Está bien, a tu casa, pero mientras yo viva en ella y contigo tu ex-mujer no viene a cenar aquí y la amistad que aún conservan, consérvenla pero entre ustedes.

ELLA:

¡Que no!... a lo que fue mi hogar y para que cocine otra persona, no.

ÉL:

¿Ahora qué te duele?

ELLA:

¿Por qué no le dices a tu nuevo amor que te lleve al médico?

ÉL:

Tienes mucha fiebre...

ELLA:

No me asustes... ¡Ve al médico!

ÉL:

¿Qué te dijo?

ELLA:

¿Cuál examen?

ÉL:

¿El resultado?

ELLA:

Positivo... ¿Él ya sabe?

ÉL:

¿Ella sabe?

ELLA:

¿Estás seguro?

ÉL:

Hay que tener fe...

ELLA:

No es igual para todo el mundo.

ÉL:

Vamos levántate tienes que poner de tu parte...

ELLA:

Hablé con el Dr. López y me recomendó varios libros, ya te los compré. Me dice que hay métodos alternativos, claro depende de ti...

ÉL:

Quiere que vengas a cenar con nosotros, no quiero importunarte... Sólo que... ¡Por favor!

ELLA:

¿A qué hora?

ÉL:

Ahora comprendo... Te ama

ELLA:

Tienes una suerte condenada... Te ama. Se feliz y lee los libros que te llevé.

ÉL:

Respira... No, no... Aquí lo tienes, el oxígeno está aquí... Estamos en casa. Sí, ya le avisé.

ELLA:

No te rindas, al menos... Olvídalo.

ÉL:

No me dejes... respira.

ELLA:

No lo dejes... regresa.

ÉL:

No me escuches descansa...

ELLA:

No tengas miedo, no sufras...

ÉL:

No la escuches, descansa...

Se produce la muerte. La muerte ajena es siempre un reconocimiento de la propia.

ESCENA 2

La escena que sigue estará marcada por la imposibilidad que tienen los personajes de moverse libremente, siguen sin tener contacto.

ELLA:

Disculpa que no esté de acuerdo contigo... Lo único que quiero es mi florero y por razones sentimentales, nos lo regaló mi mamá... Yo no tengo ninguna intención de recuperar lo que me pertenece por ley pero que no me pertenece desde ningún otro punto de vista... Me lo dijo mil veces: júrame que no le vas a quitar el apartamento. Y yo se lo juré las mil veces. Ahora quiero el florero y algunas cosas personales, el recuerdo...

ÉL:

Esta es mi casa y no voy a permitir que nadie me saque de aquí. Ya sé que no tengo derechos, ya lo sé, y no los quiero... Pero de aquí me sacan muerto, éste es mi hogar.

ELLA:

No quiero hablar de eso con un abogado que no conozco para eso te pago.

ÉL:

Yo nunca necesité un abogado para nada, pero el florero es mío...

ELLA:

Quieres dejar de explicarme cosas que no me interesan. Yo no le estoy pidiendo dinero a nadie y estoy harta de que me obliguen a pensar en mi futuro. Lo único que yo quiero es algo de mi pasado: mi florero y mi sortija de matrimonio...

ÉL:

Ella sabe que la sortija de matrimonio no se la quitó nunca así es que está a veinte metros bajo tierra. Si la quiere que excave.

ELLA:

Siempre dijo que quería que lo incineraran. El que no permitió, por nada del mundo, que lo hicieran fue él. Entonces no entiendo de qué se trata toda esta historia de la excavación y el cementerio. Lo que quiero es mi florero.

ÉL:

El que decide aquí qué hacer con sus cosas soy yo. Aquí el único viudo y protagonista de éste duelo soy yo.

ELLA:

No me importa nada en concreto y deja ya el discurso legal sobre mis derechos. Esos no son los derechos que yo quiero. Quiero poder llorarlo y recordarlo por lo que fue... Necesito saber que fui.

ÉL:

Ni el florero, ni las fotos, ni la máquina de escribir. No estoy listo. Prefiero no verla...

ELLA:
No puedo ir hasta allá... Mejor me quedo con...

ÉL:
El florero...

ELLA:
EL florero...

ÉL:
Lo compramos en Italia...

ELLA:
Nos los regalo mi mamá...

ÉL:
No es el mismo...

ELLA:
Es el único...

ÉL:
Es de flores...

ELLA:
Es de flores...

ÉL:
Su favorito...

ELLA:
Su favorito...

ÉL:
No es el mismo...

ELLA:
Es el único nos los regalo mi mamá...

ESCENA 3

Se encuentran frente a frente.

ÉL:

Hola...

ELLA:

Hola...

ÉL:

¿Te sientas?

ELLA:

No gracias. No quería venir.

ÉL:

Pensé que no vendrías...

ELLA:

Casi me devuelvo...

ÉL:

No iba a abrir la puerta...

ELLA:

Mejor será que vuelva en otra oportunidad...

ÉL:

¿Te sientas?

Los diálogos que siguen se mueven en el tiempo del pensamiento.

ELLA:

Tengo un vacío en un lugar secreto.

ÉL:

Tengo el cansancio dispuesto a una tregua.

ELLA:

Tengo un dedal que me ayuda a coser la vida.

ÉL:

Tengo un reloj que me ayuda a marcar mi rumbo.

ELLA:

Tengo el permiso.

ÉL:
Tengo el derecho.

ELLA:
No tengo la llave.

ÉL:
Tengo la llave.

ELLA:
Me ahoga una pena.

ÉL:
Me traga una pena.

ELLA:
Me duele aquí. Una cosa, varias, todas.

ÉL:
Me explota aquí, todo.

ELLA:
Tengo un recuerdo.

ÉL:
No tengo el recuerdo.

ELLA:
Me pertenece una sombra y me soñé una vida.

ÉL:
Tengo una vida.

ELLA:
Me duele el miedo, me duele.

ÉL:
Me duele, me duele, me duele su ausencia.

Se retoma el tiempo real

ÉL:
¿Café?

ELLA:
No, gracias...

ÉL:
Yo pensaba que era mejor, tal vez, que dejáramos... Disculpa, dime...

ELLA:

Me dije a mí misma tantas veces que no me tomaría las cosas de esta manera... Disculpa, decías...

ÉL:

Por favor...

ELLA:

No faltaba más, dime...

ÉL:

La verdad es que no se muy bien cómo hacer para decir lo que estoy... Disculpa, decías...

ELLA:

Tenía algo de miedo pero en realidad, disculpa ¿Decías?

(Ambos, al unísono)

ÉL: (al unísono)

Tenía ganas de decirte que no era el momento ideal para que vinieras. Sin embargo me detuve a pensar un rato y concluí que el momento apropiado no existe. Claro que tal vez si nos hubiésemos permitido algo de tiempo sabríamos más claramente lo que queremos el uno del otro.... Aunque no quiero decir lo que parece que quiero decir. Es decir, me parece que algo de tiempo nos hubiese dado mayor claridad... Por supuesto yo hablo por mí no por ti... Yo no estoy al corriente de lo que tú piensas, obviamente. Y obviamente, también, no pensamos de la misma manera... ¿El me amaba!... Disculpa, ¿Me decías?

ELLA: (al unísono)

Me decía a mí misma en el trayecto que lo mejor sería enfrentar las cosas lo más rápido posible. No es por nada en particular sino que ayuda a asimilar la realidad y por lo tanto a aceptarla... Quiero decir que me gustaría, si estás de acuerdo, que definiéramos lo que tenemos pendiente... Si es que entre nosotros hay algo pendiente. No quiero sonar distante. No quiero que me mal interpretes. Cuando digo que no tenemos nada pendiente quiero decir que las cosas que parecen no son las que yo estoy creando y las que parece que estoy creando son más bien las circunstancias que hablan por sí mismas... ¿El me amó!... Disculpa ¿Me decías?

ÉL:

¿Café?

ELLA:

No, gracias.

ÉL:

Un ron...

ELLA:
¿Un ron?

ÉL:
Para suavizar un poco.

ELLA:
Está bien.

ÉL:
¿Cómo lo tomas?

ELLA:
Puro, con hielo. Gracias. Te molesta si miro un poco. Quiero decir el espacio. Trae tantos recuerdos... Viví aquí ¿Sabías?

ÉL:
Yo también ¿Sabes? Todavía.

ELLA:
Disculpa, no quise importunar. No lo tomes a mal...

ÉL:
Yo no lo tomo de ninguna manera ¡Salud!

ELLA:
¡Salud! ¡Salud! ¡Salud!

ÉL:
Dinero y amor...

ELLA:
Dinero y amor.

Los diálogos que siguen se mueven en el tiempo del pensamiento.

ÉL:
Veo una sombra frente a la mía.

ELLA:
No veo ni sombras en ésta presencia.

ÉL:
Hace un suspiro.

ELLA:
Hace lo que no veo.

ÉL:

Me está quitando un recuerdo.

ELLA:

Me está despojando un recuerdo.

ÉL:

Me está robando.

ELLA:

Me está desgarrando.

ÉL:

Me está cegando.

ELLA:

Me está cegando.

ÉL:

Con el fondo azul cielo...

ELLA:

De flores, de flores rojas...

Se retoma el tiempo real.

ÉL:

¿Otro ron?

ELLA:

¿Otro? Bueno.

Cont...

Para obtener la obra completa enviar solicitud a: info@amintadelara.com